

## SIMBOLISMO DE LA PORTADA DE SAN GREGORIO DE VALLADOLID

Por MARIA LOZANO DE VILATELA  
Universidad de Barcelona

- (1) J. M.<sup>a</sup> QUADRADO: **Valladolid, Palencia y Zamora** (Barcelona 1885) 98.
- (2) L. TORRES BALBAS: **Arquitectura gótica**, (Madrid 1952) 347.

Es nuestro propósito en este artículo estudiar la portada de San Gregorio de Valladolid no por los elementos decorativos que la conforman sino ante todo por su valor simbólico. Nos ha sorprendido a la hora de consultar la bibliografía ver que no existen estudios de tipo interpretativo, por ello, con cierto temor, apunto mi opinión con el deseo de que estimule nuevas interpretaciones. No puedo pretender agotar la riqueza y misterio de esta obra singular.

Hay que tener en cuenta que el mecenas de la misma fue el prominente eclesiástico Fr. Alonso de Burgos, obispo de Palencia en 1485 y confesor de la reina Isabel (murió en 1499). Este personaje era dominico y creó el colegio vallisoletano de San Gregorio en íntima relación con el Convento de San Pablo, en la misma ciudad. Atendiendo a las solicitudes de Fr. Alonso de Burgos, el Papa Inocencio VIII concedió en 1487 la bula fundacional. El ilustre y poderoso dominico costeó las obras de Burgos y Palencia, además hizo en Valladolid el convento de San Pablo y el colegio de San Gregorio, este último le dio justa fama. Quadrado nos aclara que lo hizo agradecido a la enseñanza que recibiera en el convento y así erigió al lado del mismo «para los religiosos de su orden, un colegio de estudios bajo la advocación de San Gregorio, llamando a lo más selecto y florido de las artes para adornar dignamente la mansión de las ciencias» (1).

La obra del colegio se hizo de 1487 a 1496 y García Chico ha podido documentar la intervención de Juan Guas (1487-89) en la fábrica de la capilla. La importante portada se atribuye a Gil de Siloe, tal vez unido a Diego de la Cruz, ya que ambos fueron autores del desaparecido retablo de la capilla (2).

La impresionante obra del colegio llamó la atención de viajeros extranjeros como Antonio de Lalaing (1501) y

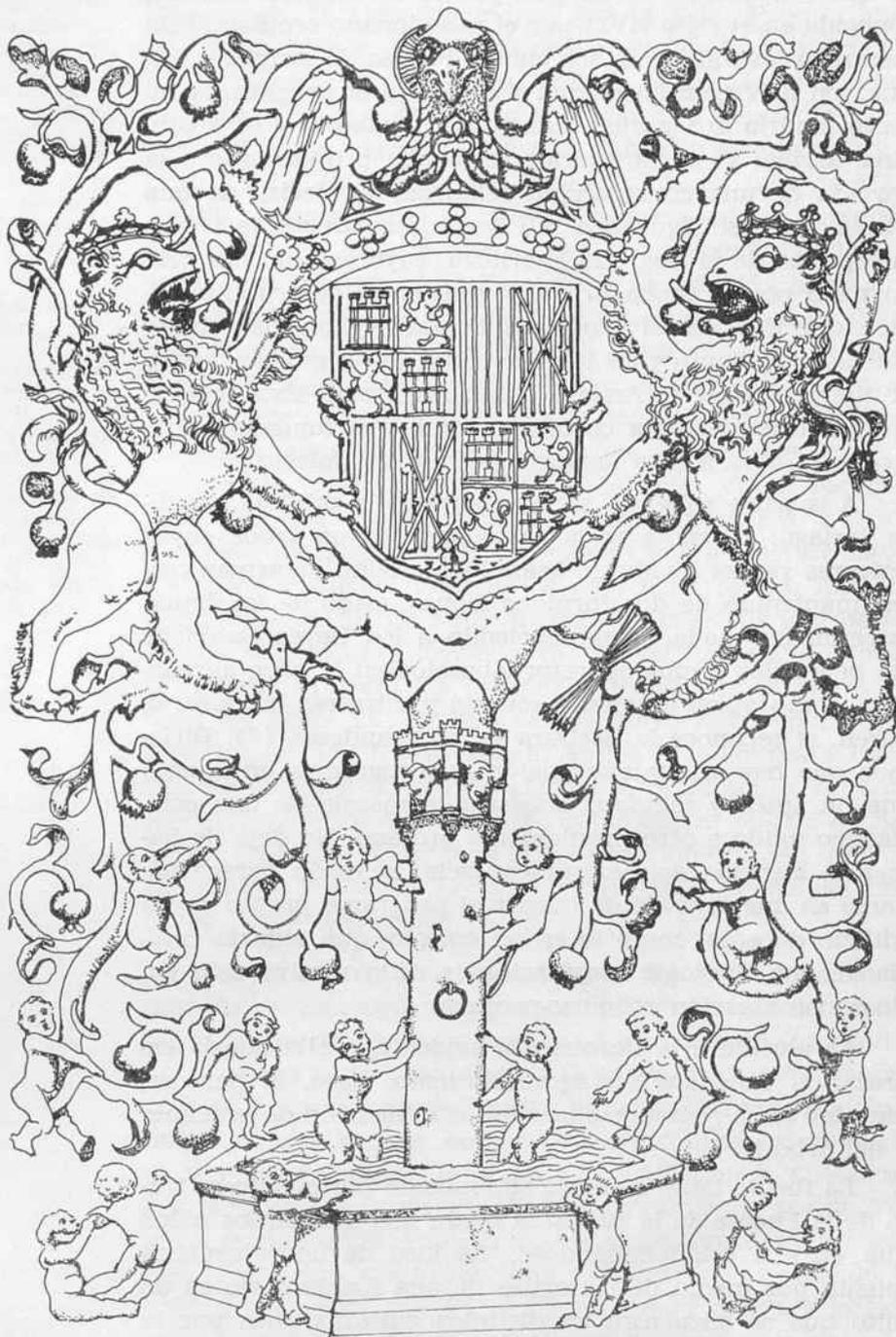
de Navajero (1526) y hasta de Pedro Mártir de Anglería. El cronista Arriaga, del siglo XVII, nos recuerda que Fr. Hernando del Castillo dijo de esta obra «que se puede contar y cuenta entre las muy señaladas de España»; también recordó la opinión de Pedro de Medina quien afirmó que eran indescriptibles la suntuosidad y grandeza del colegio. El General de los Dominicos, Fr. Vicente Bandelo, lo calificó como: **Collegium insigne, mirabile, pulcherrimum si est in orbe terrarum**, y más adelante lo apostilló de **mirífico** y **sumptuoso**. El mencionado cronista, que escribe casi dos siglos después, ve su fábrica que «parece nueva, hermosa, de faz lucida y de las más bizarras de toda España» (3).

Las portadas dominicas de San Pablo y San Gregorio son los ejemplos españoles más antiguos de esa modalidad hispánica calificada de **portada-retablo**, que tanto auge cobrará en el barroco hispanoamericano. Este gran retablo en piedra consta de dos partes, la inferior con la puerta, y el resto. Sobre el dintel y jambas se repite con insistencia mudéjar la flor de lis, del blasón de Fr. Alonso, que aparece bajo el tímpano en acto de ofrendar el colegio a San Gregorio; a los lados están los característicos salvajes. La estructura de retablo es más clara en la parte superior, que está dividida en tres calles, con la central más ancha, en que aparecen el escudo real sostenido por las garras del águila de San Juan y flanqueado por dos leones; lo rodean las ramas de un frondoso granado que sale del centro de una fuente en la que están bañándose unos niños desnudos. En las calles laterales vemos sendas parejas de ángeles presentando los escudos del fundador y maceros ricamente vestidos. Ya el cronista Arriaga afirmó en el siglo XVII: «Faltan términos a los artífices (para ponderarla) y, hoy arte para imitarla en escultura y labor mosaica; no conoce España mayor curiosidad». Y prosigue más adelante: «Y mirado todo, deslumbra y desvanece la vista; y son tantos los primores y los huecos, de los jugetes, monerías y esculturas menores como de las mayores, que (la vista) siempre halla que mirar, y el pensamiento qué admirar, hallando en piedra la delicadez de filigrana» (4).

El programa de la portada nos ha llegado incompleto

(3) Fr. G. de ARRIAGA: **Historia del Colegio de San Gregorio de Valladolid** (Valladolid 1928). I, 81. Notas del P. Hoyos.

(4) ARRIAGA: Ob. cit. I, 85.



Bajorrelieve central de la portada de San Gregorio de Valladolid. Dibujo de A. Alonso (Seminario de Historia del Arte de Palma).

ya que desapareció la antigua puerta de madera labrada, conocida en el siglo XVII por el mencionado cronista. Ella mostraba las figuras de los cuatro Padres de la Iglesia Latina con la Virgen en medio. Según ésto el programa conjunto tendría dos partes: una religiosa, abajo, y otra profana, arriba; la parte inferior respondía propiamente a la portada de una construcción religiosa, es decir, de una iglesia, por eso figuraban allí los cuatro Doctores, fieles intérpretes de la Sagrada Escritura, cuyo estudio era propugnado por el fundador; la Virgen en el centro simbolizaba que Ella era el canal por donde llegaban las «luces del Espíritu Santo y de las corrientes de la gracia», según la interpretación de Arriaga que suscribimos. Esta imagen de la Iglesia quedaba coronada por la del fundador ofreciendo la obra a San Gregorio patrón del Colegio.

A la parte religiosa se le superpuso la profana, así dice Arriaga: «Levanta en la parte superior un árbol, cuyas próceres ramas divide un grandioso escudo de armas reales, mantenido de dos fornidos leones, asido de un águila imperial coronada. Reagradeciendo a los Reyes Católicos los beneficios recibidos, retornábaselos en la obra agradecido, como quien en vida y muerte y mientras las piedras duren, si reconoce la hechura de su grandeza» (5). Diríamos que hay una yuxtaposición de programas en cuanto que un edificio religioso muestra la mezcla de uno eclesiástico unido a otro propiamente profano. No deja de llamar la atención esta extraña mezcla, la razón parece hallarse en que se trató de buscar el programa propio de un edificio docente, como lo era el colegio, que todavía carecía de una tipología arquitectónica. Ello motivó esta curiosa combinación religioso-profana.

La alusión a la Corona era evidente, a ella quería expresar el fundador su agradecimiento, pero, al parecer, hay algo más: ¿cómo explicar esa combinación de la fuente y del árbol?

La fuente tiene un claro simbolismo por cuanto se trata de la **Fuente de la Juventud** según nos indican los niños que en ella están bañándose. La idea de un rejuvenecimiento por medio de las aguas de una fuente o río es un mito que se encuentra en distintas culturas, mas por lo que atañe a la tradición literaria parece que la «fuente de

(5) ARRIAGA: Ob. cit. I, 86.

- (6) Cfr. C. PEREYRA: *Historia de América Española* I, 285. Por otra parte, en lo que respecta a los precedentes gráficos casi nos atreveríamos a afirmar que la fuente de la portada vallisoletana procede de un grabado todavía no identificado. R. van MARLE: *Iconographie de l'art profane* II, (New York 1971) 433-38 reproduce varios ejemplos y trata del tema de la «fuente de la juventud».
- (7) E. de GANDIA: *Historia crítica de los mitos*, 50-57.
- (8) L. OLSCHKI: *Ponce de León's Fountain of Youth: History of a geographical myth*. «The Hispanic American Historical Review» XX n.º 3 (1941).
- (9) J. E. CIRLOT: *Diccionario de símbolos*, 238. Para el simbolismo bíblico véase la publicación reciente de M. LURKER: *Wörterbuch biblischer Bilder und Symbole* (Munich 1973).

la juventud» figura en la *Carta del Preste Juan*, que propagó después de 1165 las maravillas de Asia. Pero la obra que difundió con más éxito este mito desde el siglo XII fue la historia de Alejandro, titulada entre nosotros *Libro de Alexandre*, que dedica un episodio a la fuente de la juventud. Aunque la obra que más extendió este mito en el siglo XV fue la relación del famoso viaje de Juan de Mandeville, quien afirma: «Junto a una selva estaba la ciudad de Palombe, y junto a esta ciudad, una montaña, de la que toma su nombre la ciudad. Al pie de la montaña había una gran fuente, noble y hermosa; el sabor del agua es dulce y oloroso, como si la formaran diversas maneras de especiería. El agua cambia con las horas de día; es otro su sabor y otro su olor. El que bebe de esa agua en cantidad suficiente, sana de sus enfermedades, ya no se enferma y es siempre joven. Yo, Juan de Mandeville, vi esa fuente y bebí tres veces de esa agua con mis compañeros, y desde que bebí me siento bien, y supongo que así estaré hasta que Dios disponga llevarme de esta vida mortal. Algunos llaman a esta fuente *Fons Juventutis*, pues los que beben de ella son siempre jóvenes» (6). Es comprensible que esta leyenda atrajera las imaginaciones de los hombres de fines del siglo XV, cuando se construyó el colegio, y que pronto pasara al Nuevo Mundo, viniendo la leyenda a constituirse en un estímulo de algunas exploraciones, de aquí que se encuentre en escritores como Pedro Mártir de Anglería, Castellanos, Herrera, López de Gómara, etc. (7). El explorador Ponce de León se movió bajo el magnetismo de este mito geográfico (8).

Más complejo es el simbolismo del árbol, que en la portada de San Gregorio parece concretarse en un granado, cuya presencia se ha explicado tradicionalmente como un recuerdo de la conquista de Granada, pero mientras no se demuestre documentalmente hay que rechazar tal hipótesis, ya que supone desconocer la profunda simbología de la granada, que se remonta a la Biblia, en la que significa la unidad del universo. Fundamentalmente, por su forma y estructura interna, la granada fue considerada como una adecuación «de lo múltiple y diverso en el seno de la unidad aparente» (9). Ya se comprenderá que si a la granada se la quiso dar un simbolismo no fue por la conquis-

ta de la ciudad nazari sino por la significación propia del fruto. No debemos olvidar que la granada simbolizó principalmente la fecundidad, y este sentido se armoniza en la combinación fuente-árbol, por tanto tendríamos un microcosmos y una identificación con el Arbol de la Vida; el agua de esta **fons juventutis** podría fácilmente asimilarse con la «bebida de la inmortalidad». Incluso los «salvajes», en este contexto, responderían a la imagen mítica del «hombre natural» que durante el Medievo se lo situó en el Paraíso Terrenal; era la vuelta a un estado de inocencia, de libertad y de beatitud del hombre antes de la caída, en medio de una naturaleza maternal y generosa (10).

Aunque parece difícil, no debe descartarse una interpretación de tipo político y social por cuanto el escudo de los Reyes Católicos aparece unido al árbol, y en su conjunto habría que interpretar como el desarrollo de una familia real, de un pueblo e incluso de una nación, de acuerdo con el precedente que estableció Daniel al descifrar los sueños de Nabucodonosor. Este dijo: «Miraba yo y vi en medio de la tierra un árbol alto sobremanera. El árbol había crecido y se había hecho muy fuerte, y su cima tocaba los cielos, y se le veía desde los confines de toda la tierra». Daniel en su interpretación afirmó: «El árbol que viste que se había hecho grande y fuerte, que con su cima tocaba en los cielos y que veía desde toda la tierra, de hermosa copa y de tan abundante fruto que había en él alimento para todos, y bajo el cual se resguardaban las bestias del campo y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo, eres tú, ¡oh rey!, que has venido a ser grande y fuerte, y cuya grandeza se ha acrecentado hasta los cielos y cuya dominación se extiende hasta los confines de la tierra» (Daniel, cap. 4). Si esta interpretación fuera cierta tendríamos una premonición del Imperio Español, cuyas bases echaron los Reyes Católicos.

Otro elemento para analizar, aunque secundario, son los «salvajes», soldados armados y reyes de armas, que hay en la parte inferior y en calles laterales. Parecen elementos complementarios de la heráldica real, y los más raros y expresivos son los «salvajes», cuya iconografía ha estudiado meticulosamente Azcárate en el medio español (11). A fines de la Edad Media y durante el siglo XVI los

(10) M. ELIADE: **Mitos, sueños y misterios** (Buenos Aires 1961) 39.

(11) J. M. AZCARATE: **El tema iconográfico del salvaje**. «Archivo Español de Arte» X, 81-99. Madrid 1948. No debe olvidarse el libro básico de R. BERNHEIMER: **Wild men in the Middle Ages** (Cambridge, Mass. 1952).

viajeros pusieron en circulación la reinención del «buen salvaje» con el fin de revalorizar un mito muy antiguo: el del Paraíso Terrestre y de sus habitantes en los tiempos fabulosos que precedieron a la Historia. «Lo que cuenta es que el Renacimiento como la Edad Media tienen el recuerdo de un tiempo mítico en el que el hombre era bueno, perfecto y feliz» (12), según indicamos en párrafos anteriores.

Tras de este análisis pormenorizado conviene intentar la búsqueda de la clave de toda la portada, ya que probablemente la tiene. Recordemos que el edificio fue pensado para colegio universitario con dos aulas muy hermosas «adornada la techumbre de mucha pintura y oro», y en ellas se leían Artes y Sagrada Teología de tal manera que los alumnos las empleaban casi todas las horas del día para ejercicios literarios (Arriaga). Ya que este centro docente era eclesiástico, parecía natural que en el programa de su portada figurara el santo patrón San Gregorio y los Doctores de la Iglesia, pues allí se enseñaba Teología. Pero este programa eclesiástico sufrió la interferencia de los elementos impuestos por el mecenas Fr. Alonso de Burgos, quién, además de su emblemática, añadió la de los Reyes Católicos, a los que tanto debía. El centro clave de este programa docente vendría a ser el relieve central de la fuente y el árbol, verdadero microcosmos o imagen del Paraíso, a donde debería de tender el hombre realmente sabio para disfrutar de la visión beatífica de Dios. El hombre por el estudio de las artes y de la teología podía lograr ese fin supremo y regresar al Paraíso del que había sido expulsado Adán; como ha dicho Combe una gran nostalgia edénica llenaba esta época.

Una tesis semejante parece hallarse en una obra literaria del siglo XV, la famosa **Visión deleitable de la Filosofía y Artes Liberales**, escrita por el bachiller Alfonso de la Torre hacia 1440. El protagonista es el Entendimiento, que, ayudado por las Artes Liberales, consigue escalar un monte muy alto, donde se encuentra con la Verdad y la Razón, que le permitieron el conocimiento de los secretos de la Naturaleza; de allí la Razón llevó al Entendimiento a su casa donde pudo contemplar el fin del hombre, es decir, la visión beatífica. Por el momento nos interesa la vi-

sión del monte sagrado, que parece estar resumida en el bajorrelieve central de la portada del colegio y que consideramos clave del programa universitario.

«Abierta la puerta —escribe Alfonso de la Torre—, el Entendimiento entró muy alegre, et luego en un punto vino la Verdad et la Razón, las cuales lo tomaron de las manos et lo comenzaron a traer por el huerto de la delectación...; y eso mesmo los árboles de aquella huerta eran tan fructíferos, tan odoríferos et tan hermosos, et de frutas tan delectables et tan suaves al gusto, que daban refeción et delectación a ambas las fuerzas intelectivas... En medio de la huerta estaba el árbol de la vida et de la sciencia del bien y del mal. Al pie del cual manaba una fuente por caños de plata muy fina, y el lugar do caía el agua todo era perlas, zafires, rubís et balajes; y el árbol tenía fruta de tal virtud, que quitaba la hambre por siempre; y el agua tenía virtud de quitar la sed perdurable, et aun daban perpetua et bienaventurada vida. En aquel lugar no había enfermedad, ni corrupción, ni muerte, ni tristeza, ni desfallecimiento alguno; mas era allí la vida, la salud, la alegría, la abundancia et complimento de los bienes, sin mengua et sin desfallecimiento et sin humana miseria» (13). Nada tendría de extrañar que el autor intelectual del programa de la portada de San Gregorio conociera el compendio de la **Visión delectable**, publicado hacia 1480 y que fue traducido al catalán cuatro años más tarde. Ante la falta de una tipología arquitectónica del Colegio o Universidad se acudió al esquema que ofrecía el libro de Alfonso de la Torre, «la obra maestra de nuestra prosa didáctica del siglo XV», según el juicio autorizado de Marcelino Menéndez y Pelayo.

Ante esta interpretación de orden universitario cabe preguntarse si existe en el contexto europeo algo semejante que apoye nuestras ideas. Si no exactamente igual, algo muy parecido hay en una obra de Burgkmair cuando éste inventó en honor del humanista Celtis (1507) un gran conjunto simbólico para celebrar los triunfos de las escuelas del emperador Maximiliano. Conrado Pickel, llamado Celtis Protucius (1459-1508), introductor del humanismo en Alemania, viajó por varios países europeos llegando a ser coronado como poeta en Italia por Federico III, aunque

(13) A. de la TORRE: **Visión delectable de la Filosofía y Artes Liberales** (Madrid 1950) 352.

- (14) F. W. H. HOLLSTEIN: German engravings, etchings and woodcuts. Amsterdam, V, 150.
- (15) S. SEBASTIAN y L. CORTES: Simbolismo de los programas humanísticos de la Universidad de Salamanca (Salamanca 1973).

Nota: Agradezco al Prof. Santiago Sebastián López las orientaciones y estímulos para realizar este trabajo.

su verdadera vocación fue la Historia; al final de su vida fue llamado por el emperador Maximiliano a Viena, donde dirigió una escuela poética, y dedicó a su mecenas algunas de sus obras como el *Ludus Dianae* (Nuremberg 1500) y el *Laudes et Victoria divi Maximiliani* (Ausburgo (1504). En la composición grabada aludida que le dedicó Burgkmair se ve la gigantesca águila bicéfala del Sacro Imperio cobijando en su «divina fábrica» a las artes liberales y a las musas, en su fuente, a los pies de la imagen mayestática de Maximiliano, mientras que a los costados se colocaron en siete medallones la obra de la creación del mundo correspondiendo con las siete artes mecánicas (14). Esta gran composición del águila imperial bien pudo servir como programa del *Collegium Poeticum* que Celtis fundó en Viena.

Los programas universitarios de la portada de San Gregorio y éste de Burgkmair deben considerarse como los precedentes humanistas del más feliz de todos, el de la celebrada Universidad de Salamanca (15).

Burgkmair: Composición en honor del humanista Celtis (reproducida en el Hollstein).

